

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 2 de Octubre de 1915

AÑO XI

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 576

SANTORAL

DOM. 3.—Nuestra Señora del Rosario.
LUN. 4.—S. Francisco de Asís, cl. Santa Adra, vrg. S. Cayo y comp. mrs.
MAR. 5.—Froilán, pat. de León, S. Attilano.
MIÉ. 6.—Sta. Sabina, S. Primo, S. Felicia.
JUE. 7.—Sta. Justina, vrg. S. Sergio.
VIER. 8.—Sta. Brígida, vrg. S. Demetrio.
SAB. 9.—Nra. Sra. de la Cinta, pat. de Tortosa.

El alma más formidable

Con gozo indecible he leído el que estas líneas escribo la fanata nueva de la próxima aparición; si es que no ha salido a la calle al par que el presente número de este semanario, de un diario católico en la noble y caritativa Cartagena. Bien se lo merece por su hidalga y nunca demeritada historia de bondades y generosa a lo cristiano, a lo castizo y a lo español de abolengo. Y nos expresamos así, porque formamos en otro tiempo en las filas de los luchadores por la buena causa en la perla del Mediterráneo; y uno de nuestros sueños e ideales anhelados, era el Diario de la Caridad. En las columnas de LA CARIDAD quedan estampados esos latidos de nuestro corazón en forma de artículos humildes, si, pero saturados de sinceridad y de rectas intenciones. Junto a los nuestros y superándonos, también constan otros hermosos trabajos de otros tantos hombres beneméritos de la Religión, de la Patria, y sobre todo de la Patria chica quien nunca podrá agradecer bastante esos sacrificios y desvelos y cuyos nombres se callan por no herir su modestia.

Además, queramos recalcar una verdad desahogada olvidada por tantos católicos, y es la siguiente. Cuando Dios nuestro Señor no tiene ya en el depósito de sus infinitos tesoros dadas con que compensar a sus hijos, hasta a los relativamente extraviados pero honrados y curtidors en el bien obrar les proporciona el inapreciable don de la fe católica, los conduce en hombres cual oveja descarriada al redil de su Iglesia. Y como es consiguiente, los conduce por inesperados caminos hacia el buen libro y hacia el buen periódico, entendiendo por éste a esa *Misión continua*, diaria, y sin limitación de tiempo y lugar que se llama Diario, Semanario o Revista Católicos. Lo muestran ostentando con orgullo ese apellido de Católico y el sello que lo garantiza quiero decir la *Censura Eclesiástica* sin cuya garantía se trueca en tribuna libre donde entra todo gongu en la romana del diablo; además es la consigna dada por la Iglesia.

Dejando para más adelante otra más efusiva felicitación a los abnegados señores que a tan grandiosa empresa se lanzan porque tras años enteros de es-

peranza, todavía nos parece ilusión tan hermosa perspectiva, vamos a permitirnos una que otra consideración acerca de la inmensa transcendencia que entraña el acontecimiento que se nos anuncia, siquiera los lectores ya sepan a qué atenerse.

En primer término, adviértase que entra en los designios de la Providencia asociar los hombres a su obra y hacerlos sus colaboradores y coadjutores, según frase terminante de S. Pablo (I.ª Cor. III-9. *Dei sumus adiutores*) y colaboradores en el sentido de procurar la gloria de Dios, esto es dar a conocer las grandezas y bondades del Señor y enseñar a alabarle, adorarlo, darle gracias sin cesar y expiar y satisfacer por las innumerables ofensas que a diario se infieren a la Divina Majestad; reparar en fin al propio tiempo los estragos que hace la mala prensa y demás vehículos del mal y del pecado.

Ahora bien; la gran palanca que ha de remover el mundo y ha de conducir por esas esplendorosas sendas del bien y de la Religión, es hoy por hoy la Prensa. ¿Qué es la Prensa en los actuales tiempos? Y contesta el Excelentísimo Sr. Cardenal Almaraz, Arzobispo de Sevilla: «Grande, potentísimo y formidable poder; fuerza gigantesca para el bien o para el mal, para difundir la verdad o el error, para consolar o negar a Cristo, para salvar o condenar las almas» (Discurso en la 1.ª Asamblea Nacional de la Buena Prensa en Sevilla).

Y ya que hemos comenzado por una pregunta, esta segunda parte vamos a copiar alguna más de un Catecismo recientemente publicado: ¿De dónde le viene ese poder a la Prensa? Principalmente de las circunstancias de los actuales tiempos. Se ha hecho tanto uso de ella y se le ha dado tal importancia, que ya se la considera como necesaria y se la llama el cuarto poder del Estado.

¿Cómo se explica ese poder e influencia de la Prensa? Por varias razones. Todo lo que entra por los ojos queda más impreso en el alma y hiere más que lo que le viene por el oído.

Pues ¿qué no vale más un buen orador que un buen periodista?

En igualdad de circunstancias, y miradas las cosas desde el punto de vista natural, tiene el escritor sobre el orador las siguientes ventajas: a) el orador habla a un número determinado de público mientras que el escritor lo hace a todos cuantos lean su periódico, hoja o libro que pueden multiplicarse cuanto se quiera aumentando la tirada; b) al orador se le oye una vez mientras habla y el papel impreso repite cuantas veces queramos leer lo que escrito está; c) no siempre el que escucha está con ganas o en disposición de atender al que habla; más lo que es

la impreso se lee cuando mejor nos parece.

«El poder del periódico o de la prensa», dice Eugenio Sellé, es de sugestión. Sin llamarnos lo seguimos; sin atarnos nos sujeta; sin mandar es obedecido» (Discurso de entrada en la Academia).

Es el maestro de los que ya no van a la escuela, donde se enteran de todo, lo que ocurre en cualquier parte del mundo al detalle y comentado, y, casi dirigido, hasta le habla de ciencia y de arte, de negocios mercantiles y de juegos de bolsa, de los grandes problemas sociales y si es católico, ante todo, de los altos intereses del catolicismo.

Es por último, por no ser interminables, el ariete poderoso para conmover la sociedad y llevar las inteligencias por donde los periodistas quieran; en esta verdad están contestes los Pontifices, los Obispos, y las políticas contemporáneas: «Nadie ignora, enseñaba León XIII en carta a los Obispos del Brasil del 2 de Julio de 1894, la fuerza que tienen, tanto para el bien como para el mal, principalmente en nuestros tiempos, los periódicos y otras publicaciones del mismo género». Y añade el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza: «Pero el público revolucionario sabe mucho mejor que el público católico donde está el secreto de su fuerza y la palanca para mover el mundo y el instrumento para dominarlo. No importa, dicen los revolucionarios, que no tengamos templos ni conventos, ni ejércitos ni siquiera gobiernos; no importa esto que teniendo periódicos y periodistas acabaremos por tenerlo todo» (2.ª Asamblea de la Buena Prensa 1908.)

Ya veremos en otro artículo cómo el diario y los semanarios se completan y que éstos son tan necesarios como la prensa diaria.

UN AUSENTE

Esperanza nuestra

Bajel soy que cruza
las olas amargas
de mar agitado
por fuerte borrasca:
timón ya no tengo,
ni velas ni jarcias,
ni fero vislumbre,
ni espero bonanza.
Piedad, Madre mía!
Piedad, Virgen Santa!
De cierto naufrago,
si tú no me salvas!
La mar se enfurece,
los vientos rebrotan
la costa se aleja,
me agolllan las aguas
juguete del Ponto
fengce mi barca,
y aumenta el peligro
y crecen las ansias.
Piedad, Madre mía!
Piedad, Virgen Santa!
De cierto perezo,
si tú no me salvas!

Mosaico Local

La iglesia católica celebra mañana la festividad de Nuestra Señora del Rosario, una de las más principales de la cristiandad.

Así se explica que en todos los templos, no solo se celebre tal efeméride con una solemne función religiosa, sino que se dedique un novenario en honor de la Virgen que ostenta la advocación mencionada.

El rosario existirá institución más bendita que la bendita institución de Santo Domingo de Guzmán?

Cuando todas las familias de pasados tiempos, y algunas, piadosas, de la presente época se congregan al atardecer, y mientras la campana del santuario toca al ángelus, rezan el rosario con cristiana devoción, Dios desde el alto cielo, al contemplarlas, derrama su bendición sobre ellas.

Costumbre sana y fervorosa la de reunirse todos los individuos que constituyen una familia, para—terminadas las faenas cotidianas—dar gracias al Omnipotente, pidiéndole al par fuerzas con que atender a la continuación de aquéllas.

Y este culto diario encierra la ventaja, además, del cumplimiento religioso, de unir estrechamente los lazos de la familia.

Los hijos que se crían en el temor de Dios, y a los que sus padres enseñan a que con ellos, rezan toda su vida. Y si, por desgracia, fueran el sendero recto porque caminaron, no lo dudéis, cuando las capas comienzan a blanquear sus sienos vuelven como el hijo pródigo al camino que abandonaron y mueren llevando la cruz símbolo de la sacrosanta religión que mereció su cuna.

Madres de familia, virtuosas y cristianas, no olvidéis jamás la devoción al Santo rosario, rezadlo a diario con vuestros esposos y vuestros hijos, y estar seguros que alcanzaréis el premio en este mundo, gozando los delicias del amor maternal, y en el otro, disfrutando de la presencia de Dios.

Los agricultores de nuestros campos, están dedicados a las faenas de la vendimia y pisa.

Los más adelantados tienen los cubos llenos de mosto; los que no han dado tan deprisa se afanan, al presente, en cortar las uvas, o a lo sumo en darles era.

Aunque hasta el fin de año es dicho, contando con la voluntad divina, puede producirse que la cosecha que procede de los viñedos dará buenos resultados en el año actual.

Y otro tanto podemos decir de la aceituna, porque da gozo ver como es-